



Pequeñas guerras, lugares remotos. Insurrección global y la génesis del mundo moderno

Michael Burleigh
Madrid: Taurus, 2014, 627 páginas
ISBN: 9788430607464

ÁNGEL SOTO

Profesor

Universidad de los Andes (Chile)

Email: Ángeloto@uandes.cl

Comentar un libro de 627 páginas en máximo de 1.000 palabras no es tarea fácil, corremos el riesgo de hacer una breve síntesis y ciertamente no hacer justicia al encomiable trabajo intelectual del autor. Especialmente cuando quien las escribe es un importante historiador universal, me refiero al inglés Michael Burleigh (Londres, 1955), quien además es autor —entre otros— del fascinante *Combate Naval: una historia de la Segunda Guerra Mundial* que, al decir de la prensa especializada es “uno de los grandes libros” sobre el período (*The Daily Telegraph*).

En la introducción de *Pequeñas guerras, lugares remotos. Insurrección global y la génesis del mundo moderno*, titulada “De los salones de Moctezuma a la zona verde de Bagdad”, el autor inicia un relato cuyo protagonista principal son los Estados Unidos a partir del momento en que “asumió el control del mundo libre, a mediados de 1945” (p. 21) y que se dio en un marco denominado de guerra fría. Ciertamente no todos los nortea-

mericanos se mostraron conformes con el nuevo papel que asumió EE.UU. en el mundo, quien junto con abandonar su tradicional aislacionismo y liderar el rol que pensó (o el mundo le asignó) le cabía esta vez en la historia, debió hacer frente a una resistencia interna: ¿qué hacemos ahí?, ¿es correcto usar los dineros de los contribuyentes en estas empresas externas? Una clásica pregunta que tiene que ver con la legitimidad de la intervención en conflictos que al decir de algunos “no son propios”, al menos localmente. La pregunta es ¿había alternativa? El historiador inglés habla de una insurrección global. Si bien no está claramente definida qué se entiende por tal, se deduce de la serie de conflictos que se dieron en el mundo, mas hoy podemos criticar y calificar *ex post* esta “intromisión”, pero si bien un historiador no puede hacer historia ficción sí es legítimo hacerse la pregunta qué habría pasado si no interviene. No es el caso del autor del libro y la inquietud es tan solo de quien escribe estas líneas y la re-

flexión que provocó la lectura. Pero en la tarea descrita, EE.UU. no solo tuvo el apoyo, sino que estuvo aliado con los imperios europeos para entonces en “decadencia”, palabra correctamente usada, ya que la “crisis” había pasado. En este sentido, de especial interés resulta el capítulo titulado “El mundo de Harry Truman”, quizás el más teórico de todos y en cuya doctrina se señala se requería de varias estructuras de seguridad que fueron puestas al día a partir de 1947 (p. 81).

En este libro se relatan los conflictos más emblemáticos que comienzan a darse desde entonces en la equívocamente —a los ojos de hoy— denominada “periferia del mundo”. Concepto que conlleva una mirada europeo-centrista en momentos en que Europa ya no era el centro de la génesis del mundo moderno, y que tuvo a los británicos, japoneses, soviéticos y franceses (entre otros) como protagonistas de segunda línea, pero de los que se han sacado lecciones prácticas, pero que al decir de Burleigh se han ignorado las tácticas que permitieron ganar batallas atípicas. Un ejemplo es lo que ocurre con las guerras de guerrillas que enfrentó EE.UU. en Filipinas y Vietnam o la “acción policial” en Corea.

Japón, el nacionalismo árabe y la patria judía, Corea, Malasia, Filipinas, Indochina, Hungría, Suez, Argelia, Kenia, Cuba, Vietnam son parte del relato de un historiador capaz de tener una mirada global y que al final del libro se plantea un punto de inflexión acerca del denominado “siglo americano” en el que un punto clave fue la relación —ciertamente tensa— entre la autoridad política

y el mando militar, como así también entre la causa que abraza, defiende EE.UU. y la percepción en la opinión pública. ¿Se fue convirtiendo Estados Unidos en un imperio? ... al menos en la aceptación clásica del concepto.

No corresponde en este *book review* abordar la respuesta e invitamos al lector a descubrirla en las páginas del libro, pero sí es importante consignar que al terminar con el conflicto de Vietnam la intencionalidad del autor fue decir que “al contrario que otros imperios, como el británico, el español y el portugués, Estados Unidos se aprovechó poco y perdió mucho al adoptar una forma de imperialismo liberal”, frase que evita cualquier interpretación del lector. En Burleigh, EE.UU. a diferencia de los otros imperios, su confianza —y soberbia— en creer que podían hacerlo mejor que los otros, forjaron lo que identifica como “su propia tragedia” (sic, p. 538). Personalmente no me queda tan claro.

El libro es largo, ofreciendo un relato ameno y pormenorizado de las “pequeñas guerras en lugares remotos”, pero su final es un tanto abrupto. Debido a que hay una tesis planteada al comienzo respecto del papel “imperial” de los Estados Unidos era necesario un cierre. Una síntesis que permita al lector reafirmar o contradecir la tesis central que en mi opinión queda abierta. Especialmente cuando, como se afirma en la contraportada, muchas de sus “sangrientas consecuencias nos persiguen todavía hoy”.

En definitiva, un texto sugerente que invita a la conversación con su lectura. A reflexionar, pero también a buscar respuestas a las preguntas planteadas.